

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL / N° 11 / 1993

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

## 1993

### RECUERDO DE JORGE MILLAS



SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
1993

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL.  
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL N° 11  
1993

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades y Escuelas de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Valparaíso, Universidad de Concepción, Universidad Diego Portales, Universidad Adolfo Ibáñez, Universidad Andrés Bello, Universidad Finis Terrae, Universidad de Las Condes, Universidad Católica del Norte y Universidad de Talca.

ISSN — 0716 — 7881

Diseño gráfico: Allan Browne Escobar.

Impreso en EDEVAL,  
Errázuriz 2120 - Valparaíso.

ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
1993

RECUERDO  
DE JORGE MILLAS

SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1991 - 1993)

Antonio Bascañán Valdés, Jorge Correa Sutil, Andrés Cuneo Macchiavello, Jesús Escandón Alomar, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci, Juan Enrique Serra H. y Hugo Tagle Martínez.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la Casilla 211-V, Valparaíso.

En la asamblea general de socios correspondiente a 1993, se eligió al siguiente nuevo Directorio por el período 1993-1995: Antonio Bascañán, Jorge Correa, Jesús Escandón, Pedro Gandolfo, Fernando Quintana, Nelson Reyes, Juan Enrique Serra, Agustín Squella y Aldo Valle.

PRESENTACION

*La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social presenta su Anuario de Filosofía Jurídica y Social N° 11, correspondiente a 1993.*

*Hemos titulado este nuevo número del Anuario "Recuerdo de Jorge Millas", puesto que en 1992 se cumplieron diez años de la muerte del destacado filósofo chileno, socio fundador en 1981 de nuestra Sociedad e integrante de su primer directorio. Con ese motivo, en el mes de abril de 1992, la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social, en conjunto con la Universidad de Chile, organizaron un acto en memoria de Jorge Millas, que tuvo lugar en el Salón de Honor de esa casa de estudios superiores. Intervinieron en ese acto el Rector de la mencionada universidad, Jaime Lavados, el presidente de nuestra Sociedad, y el filósofo y profesor Humberto Giannini.*

*La primera sección del presente Anuario reproduce precisamente el texto de las tres intervenciones antes aludidas.*

*Sigue luego una sección de Estudios, en la que el lector podrá encontrar diversos trabajos de interés.*

*La sección denominada Documentos reproduce un trabajo del sacerdote y profesor de Filosofía del Derecho, Rafael Gandolfo, quien impartió la asignatura en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso. Rafael Gandolfo estuvo también vinculado hasta su desaparecimiento al Instituto de Filosofía de esa misma universidad. A continuación se reproduce un comentario del profesor Ismael Bustos a tres obras de Ronald Dworkin. Se incluye también la versión escrita de las palabras pronunciadas por el presi-*

dente de nuestra Sociedad, Agustín Squella, con motivo de conferirse a Ronald Dworkin, en diciembre de 1993, la calidad de Socio Honorario de la corporación. En esta misma sección se agrega un trabajo del profesor Manuel de Rivacoba y Rivacoba, sobre Violencia y Justicia.

Se incluye una Sección titulada In Memoriam, con un trabajo del profesor José F. Palomino M.

El volumen concluye con la sección Recensiones, en la que se contiene una importante cantidad de reseñas de libros de evidente interés.

Este y los restantes números del Anuario de Filosofía Jurídica y Social pueden ser solicitados a la Casilla 211-V, Valparaíso, Chile.

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social  
Abril de 1994

EN RECUERDO DE JORGE MILLAS

PALABRAS DEL RECTOR DE LA  
UNIVERSIDAD DE CHILE

Mi relación personal con Jorge Millas se desarrolló por más de 20 años. Lo conocí en casa de su primo Juan Gómez Millas, a principio de los 60. Le atendí, como médico, en su última enfermedad y hasta el final. En esos años compartimos inquietudes y pesadumbres. Esperanzas y fracasos. Trabajar con él fue una experiencia inolvidable. Era un "maestro" especie siempre rara y ahora casi extinguida.

Creo que Jorge Millas es el más grande filósofo especulativo-sistemático que ha tenido nuestro país. Este rango tiene especiales méritos en una disciplina que hasta las primeras décadas de este siglo no contaba con la tradición ni el desarrollo de otras ciencias humanas, como la historiografía, la lingüística y la filología.

Fue en la Universidad de Chile donde se realizaron, durante el siglo pasado, los primeros trabajos filosóficos de cierta relevancia. Entre ellos deben señalarse los estudios de filosofía positiva, que publica en 1878 el ex Rector de la Universidad de Chile, Valentín Letelier. Más tarde en esta misma universidad, surge la reacción contra los límites impuestos por el positivismo. Así, renace el cultivo de la metafísica y con profesores como Enrique Molina y Pedro León Loyola, o con científicos como Eduardo Cruz Coke, los horizontes de la reflexión se expanden incluyendo las implicancias epistemológicas de los descubrimientos más recientes —en su momento— de la física teórica, como la teoría de la relatividad.

Al profesor Jorge Millas, discípulo de Pedro León Loyola, le correspondería llevar la Filosofía nacional hacia su pleno desarrollo como disciplina autónoma, productiva y situada en una enriquecido-

ra trama de contactos internacionales. Esta labor la cumplió desde la dirección del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, donde reunió a los mejores pensadores del país y a destacados profesores extranjeros. Ese Departamento, junto a la Sociedad Chilena de Filosofía, iniciaron la publicación de la prestigiosa Revista de Filosofía, que abrió una fecunda corriente de contactos con otros países de América, comunicando la importante producción filosófica nacional en todo el continente.

En 1956, el profesor Millas, en su calidad de director del Departamento, organiza el I Congreso Internacional de Filosofía, que constituyó una muestra de la madurez y jerarquía que había alcanzado entonces la reflexión filosófica en Chile.

De este modo, Jorge Millas además de ser un pensador de primera categoría, fue un gran animador de la actividad filosófica nacional, contribuyendo a crear el ambiente propicio para que vinieran al país filósofos de estatura mundial, como Ernesto Grassi, José Ferrater Mora y Gerold Sthal, y para que ciertas especialidades de la Filosofía fueran acogidas como métodos de análisis por otras disciplinas y fertilizaran campos tan diversos como las ciencias jurídicas, la lingüística y la Psiquiatría.

Jorge Millas fue también un gran defensor de la Universidad y de la convivencia universitaria. En 1975, luego de publicar en El Mercurio un artículo que llevaba por título "La Universidad vigilada", renunció públicamente a sus clases de Filosofía del Derecho en la Universidad de Chile, entonces intervenida y efectivamente "vigilada". Por problemas también políticos tuvo que renunciar después al decanato de Filosofía y Letras de la Universidad Austral. En 1980, junto a otros académicos e intelectuales, funda y preside la Asociación Andrés Bello, una de las primeras instituciones de defensa de los derechos universitarios, y participa en variadas otras organizaciones que posteriormente contribuyeron a la recuperación de la Universidad y de sus auténticos valores.

El profesor Millas desarrolló un importante pensamiento en torno a la idea y la misión de la Universidad. Este se encuentra en innumerables conferencias y publicaciones, y se refiere con admirable lucidez a ciertos peligros que amenazan, en la sociedad contemporánea, a la institución universitaria.

Así por ejemplo se preocupa de los delicados equilibrios dinámicos existentes entre la función docente y la *científica*. A este respecto, apunta que el pensamiento "que confiere inequívoca prioridad a la par que *cierta* esencial autonomía a la docencia en su doble aspecto cultural y profesional, cumple dos cometidos: proteger a la Universidad de la ciencia desnaturalizada y convertida en cientifismo, y proteger a la ciencia de la mediocridad a que irremediablemente se le condena al transformarla en rito y rutina universitaria".

Aborda también la no menos delicada y necesaria conciliación entre el conocimiento como fin en sí mismo y las exigencias de utilidad práctica de ese conocimiento.

—De una manera progresiva —señala en una de sus charlas— la ciencia ha ido perdiendo en los medios universitarios... su mérito y alcurnia de teoría, de señorío intelectual, para convertirse en sierva de lo útil y sólo forjadora de bienestar material.

Sin embargo, más adelante, advierte que sería indebido olvidarse "que la prodigalidad técnica de la ciencia es natural consecuencia... de su dominio contemplativo de la realidad", por lo que sería un pecado "no sacarle a la ciencia todo el partido posible para mejorar el mundo", y, por último, sería ignorancia desconocer que "las ciencias y las técnicas corren a parejas desde los primeros tiempos, como cuerpos y sombras, siendo las técnicas unas sombras que a veces han empujado a sus cuerpos". Pero hace presente su preocupación de que la Universidad "vaya estrechándose como el recinto del saber y la sabiduría, para ensancharse como usina y como tienda".

La Universidad —opinaba el profesor Jorge Millas— tiene una misión permanente: juntar las inteligencias en una empresa comunitariamente organizada para la transmisión y el incremento del saber racional.

Pero aquí no nos incumbe —agregaba— esta misión permanente, sino su carácter peculiar en nuestra época y la tarea actual que él impone a la Universidad. Estos provienen de las circunstancias desfavorables creadas a la libertad de la inteligencia y los valores del conocimiento dentro de la sociedad masificada. El entendimiento y la verdad sobreviven hoy asediados por reacciones prima-

rias, la sugestión colectiva y los dogmatismos, del espíritu de masas. El hecho en sí no es insólito: de un modo u otro la conducta racional del hombre ha estado siempre más o menos cercada por fuerzas análogas en la historia. Lo singular del fenómeno radica, primero, en la peligrosidad que le da el medio expansivo de la sociedad de masas; y, segundo, en su índole paradójal, originada por la ambivalencia de una situación histórica que, habiendo llevado el conocimiento a su plenitud y habiéndole convertido en valor preeminente, lo cerca, lo anula, sirviéndose con frecuencia inadecuadamente de sus propios resultados.

Frente a esta situación —acotaba— la Universidad subsiste como un ámbito de seguridad y libertad para el desarrollo de la inteligencia.

Sin embargo hacía ver que, cuando se infiltran en la Universidad “los tóxicos y anestésicos de la inteligencia”: prejuicios, dogmatismos, demagogia, manías burocráticas y la superficialidad, se rinde “la última y mejor fortaleza del humanismo”.

Una de las preocupaciones fundamentales y permanentes en la obra filosófica de Jorge Millas es la individualidad, que va más allá de lo personal, hacia aspectos de la vinculación interna hombre-mundo, a través de fenómenos impersonales, como el lenguaje. Sin embargo, una de sus grandes inquietudes parece haber sido la vulnerabilidad del individuo frente a los poderes cada vez más incontrarrestables de la sociedad de masas. En esta perspectiva entendió la Universidad como el ámbito en que pueden realizarse las más elevadas potencias humanas, como la residencia de la individualidad creadora, capaz de restituir los valores extraviados en la planicie de la masificación.

Por ello, siguiendo éstas sus propias ideas, permítanme terminar estas palabras, recordando a Jorge Millas como persona. Jorge Millas fue una admirable y rara mezcla entre inteligencia brillante y abrumadora y tranquila humildad. Entre vigor intelectual y bondad humana. En realidad en Jorge Millas se encarnaban como en muy pocas personas el ideal del *humanista* en el más profundo sentido de este término.

*Jaime Lavados,  
Rector de la Universidad de Chile*

### PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

En diciembre de 1981, en la ciudad de Valparaíso, fue constituida la *Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social*, que tengo el honor de presidir desde entonces.

Uno de los socios fundadores de la naciente corporación fue por cierto el destacado profesor y filósofo *Jorge Millas*, quien a sus conocidas y valiosas contribuciones al pensamiento filosófico general —de todos bien conocidas— sumaba entonces, como también es bien sabido, una actividad prolongada y perdurable en el campo de la Filosofía del Derecho, especialmente en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

Si bien alejado entonces de dicha Facultad desde hacía algunos años por decisión de una autoridad universitaria que tanto allí como en otras partes desconfiaba de la inteligencia y recelaba aún más de la libertad de pensamiento y de crítica que el maestro ejercía a la vez con serenidad y valentía, nada hacía presumir en ese instante, por mucho que éste coincidiera con una reciente exoneración que *Jorge Millas* había sufrido también en la Universidad Austral, nada permitía advertir —decíamos— que su enfermedad y la muerte consiguiente estuvieran tan próximas para él.

Un año más tarde, en 1982, *Jorge Millas* nos dejaba, privándonos así de su lúcida y elocuente palabra, pero, sobre todo, dejándonos huérfanos de ese testimonio —viejo en él— que consistía en no aceptar ninguna forma de tutelaje del poder político sobre la autonomía y marcha de la Universidad, y, en general, sobre la actividad de pensadores e intelectuales.